JORGE CARDENAL MEJÍA

LAS BIBLIAS COMPLETAS II

RESUMEN

Como segunda parte de un estudio publicado en 2007, el autor nos presenta el desarrollo de las Biblias Completas en el Occidente latino. Una atención especial recibe la personalidad y la obra de Casiodoro. Luego, sigue la historia con los monjes ingleses: Wearmouth y Jarrow; se hace una mención a las Biblias españolas; se estudia el período de Carlomagno y las Biblias carolingias; para finalizar con una nota acerca de las Biblias ilustradas.

Palabras clave: Biblias Completas, Casiodoro, Wearmouth y Jarrow, Carlomagno.

ABSTRACT

As Part II of a 2007 article, the Author introduces us to the development of Complete Bibles in Latin Occident. A particular attention is given to Casiodorus. The history goes on to English monks, Wearmouth and Jarrow, Spanish Bibles are mentioned as well as Charles the Great and the Carolingian Bibles, ending with a note on illustrated Bibles

Key Words: Complete Bibles, Casiodorus,Wearmouth and Jarrow, Charles the Great.

Después del momento, que se puede llamar culminante, de las grandes Biblias unciales de los siglos cuarto y quinto, que estudiamos en el primer artículo, se abre un paréntesis de varios decenios. En realidad, casi un siglo. Y la historia continuará en el Occidente latino. En el Oriente bizantino, como ya se ha explicado en una nota del primer artículo,[1] no

1. En: *Teología* 92 (2007) 77-104, nota 1.

habrá hasta mucho más tarde, otras Biblias completas. Aquí se inserta la personalidad y la obra del gran Casiodoro.

1. Casiodoro

Flavius Magnus Aurelius Cassiodorus Senator, como lo presenta, con todos sus nombres y su título, la Patrología Latina de J. P. Migne, en el primer tomo[2] de los dos que contienen sus obras, cubre con su historia personal y su actividad pública y privada, la mayor parte del siglo sexto: c. 490-580.[3] Murió, en efecto, casi centenario. Pertenece a esa categoría de grandes personajes,[4] de cultura romana y latina, pero convertidos al cristianismo o ya de familia cristiana, que sirven conscientemente de puente entre la antigüedad clásica y el imperio en su ocaso, y los nuevos pueblos que toman su lugar. Casiodoro, como Boecio, pero con mejor suerte, no teme servir los reyes ostrogodos, incluso como ministro, arrianos como eran, hasta que resuelve seguir su vocación personal y se retira a su propiedad en Calabria, en lo que hoy es Squillace, y funda allí un monasterio, al cual da el nombre significativo de "Vivarium", en relación con un vivero de peces, que él mismo menciona, destinado entre otras cosas, a la alimentación del monasterio. Preside su propia fundación, como un monje más. Y la dedica sobre todo al estudio, a la lectura y meditación de la Sagrada Escritura, y consiguientemente, con gran visión de la necesidad suya y de la Iglesia de su tiempo, a la preparación y copia de ediciones completas de la Biblia. Entretanto, ha escrito ya, entre Ravenna y Constantinopla, donde es mandado, todavía en su función oficial, después de la caída de Ravenna a los bizantinos, por el general Belisario, su comentario a los Salmos: "Commenta Psalterii" o "Expositio in Psalterium".[5] Esto demuestra ya su preocupación por la Sagrada Escritura.

Ante todo, sin embargo, hay que reconocer en él el origen de aquello que después constituirá durante siglos parte importante, por no decir esencial, del "labora" de las comunidades monásticas, junto al "ora". Y es el trabajo, paciente y difícil, de copista de manuscritos. Si los monjes del "Vivarium" hacen muchas otras cosas, como corresponde a una comunidad autosuficiente, Casiodoro no deja de afirmar que prefiere ciertamente, la copia de manuscritos, y de los manuscritos bíblicos, en cuanto es, según él, una vocación, diríamos ahora, pastoral, y al límite, mística. Testigo de esto es el notable pasaje de las "Institutiones" cuyo título completo ilumina el contenido: "De Institutione divinarum litterarum", que cito a continuación (cap. XXX): "Ego tamen fateor votum meum, quod inter vos, quaecumque possunt labore corporeo compleri, antiquariorum mihi studia (si tamen veraciter scribant) non immerito plus placere: quod et mentem suam relegendo Scripturas divinas salubriter instruant, et divina praecpta scribendo, longe lateque disseminent. Felix intentio, laudanda sedulitas, manu hominibus praedicare, digitis linguas aperire, salutem mortalibus tacitam dare, et contra diaboli subreptiones illicitas calamo atramentoque pugnare. Tot enim vulnera Satanas accipit quot antiquarius Domini verba describit. Uno itaque loco situs, operis sui disseminatione per diversas provincias vadit; in locis sanctis legitur labor ipsius, audiunt populi, unde se a prava voluntate convertant et Domino pura mente deserviant....Verba caelestia multiplicat homo, et quadan significatione comprobabili –si fas est dicere– tribus digitis scribitur, quod virtus sanctae Trinitatis effatur. O spectaculum bene considerantibus gloriosum! Arundine currente verba caelestia describuntur, et unde diabolus caput in Domini passione fecit percuti, inde eius calliditas posset extingui… Accedit etiam laudibus eorum, quod factum Domini aliquo modo videntur imitari, quod legem suam –sicut figuraliter sit dictum– Omnipotentis digiti operatione conscripsit...".[6] De aquí nacen los "scriptoria" de los siglos siguientes, con su sentido espiritual y místico, como lo demuestra entre tantos otros, el ejemplo de los monjes ingleses, que serán el tema de la segunda parte de este artículo. Y se comprende también mejor el

2. PL 69 y 70 que reproducen la edición crítica del maurino J. Gareth del siglo 17 (Rouen 1679). La edición crítica reciente es la de R. A. B. Mynors, *Cassiodori Senatoris Institutiones* (Oxford 1937). Hay una versión en inglés de L. W. Jones, *An Introduction to Divine and Human Readings*, New York 1946. En PL 69, 422 comienza la publicación de las obras con unos *Prolegomena* y la vida del autor.

3. Hay más de un libro escrito sobre Casiodoro vida y obras. La entrada correspondiente en Otto Bardenhewer, *Geschichte der Altkirchlichen Literatur* (IV, Freiburg im Breisgau 1932, 264-278) es, como siempre completa, y confiable, si bien no menciona extrañamente su trabajo de editor de la Biblia, con la bibliografía hasta esa fecha. Para la bibliografía posterior cf. el artículo de Harporn, citado más adelante.

4. San Paulino de Nola es uno, de la gran familia de los Anicii. Y por supuesto el mismo Boecio, remitido por su rey (Teodorico) al juicio del Senado por haber tomado la defensa de un colega, injustamente acusado de sedición. El Senado lo condena a muerte, condena ejecutada después de un largo intervalo, en 524, que él aprovecha, como sabemos, para escribir el "De Consolatione Philosophiae". Se lo venera como santo en el Martirologio Romano, el 23 de octubre. Uno no puede menos de compararlo con Santo Tomás Moro. En vida y en muerte.

5. PL 70, 9-1056.

6. PL 70, 1144. Los "antiquarii" son ciertamente los copistas.

sentido de la miniatura que describe el juicio particular de aquel monje, cuya suerte eterna es resuelta porque en la balanza que pesa sus obras, el mayor peso corresponde al considerable manuscrito por él copiado.[7] No cabe duda, además, conforme al lenguaje usado, que el primer contenido de la labor del copista es la copia de la Sagrada Escritura. Pienso también, aunque no se trata por cierto de la Biblia, en aquella frase de la introducción a la edición monumental de Vivès de las obras de Francisco Suárez S. J.: "non sanguinis sed atramenti vectigal dedit". El escribir con pluma y tinta es comparable al derramamiento de sangre en el martirio.

La copia, entonces, ante todo de los libros sagrados; lo más perfecta posible.[8] Pero esto supone que se dispone de una colección de manuscritos para ser copiados. O sea, en otros términos, de una biblioteca. Justamente, Casiodoro dedica buena parte de sus "Institutiones" a la descripción de una biblioteca ideal, que tenga el lugar, como se pueda, de la escuela de ciencias sagradas que él hubiera querido fundar en Roma, de acuerdo con el papa Agapito, según el modelo de la escuela famosa de Alejandría, y de la escuela, todavía activa en su tiempo, de Nisibis en Siria. Fue imposible realizar el proyecto, dice, por las continuas guerras que asolaban Italia. Pero, por lo menos, a falta de la institución académica, los libros están y el maestro sería, obviamente, él mismo.[9] Aquí se puede ver ya, no menos que en el "scriptorium" recién aludido, el punto de partida de la biblioteca considerada como componente esencial y necesario de una comunidad monástica. Y quizás, todavía, el principio de las posteriores escuelas monásticas.

Así se nos ofrece el contexto de la gran obra de Casiodoro en el terreno de la difusión de la Biblia; primero para sus monjes, y luego, para todos aquellos, a quienes la labor de los copistas pudiera llegar. Y sin duda llegó, como veremos, bastante lejos, al extremo límite del mundo conocido entonces.

7. En el f. 1 de una copia de las "Etymologiae" de San Isidoro de Sevilla, del 1160-65, conservada en Munich, Bayerische Staatsbibliothek (Clm. 13031). Reproducción en C. R. DODWELL, *The Pictorial Arts of the West 800-1200* (Yale University Press 1993, 41, fig. 27). El relato paralelo en la "Historia ecclesiastica" de Orderico Vitalis: el monje pecador, de quien el diablo hace contar en el jucio todas las letras que ha copiado para comprobar que sus pecados superan su obra de copista: a la cuenta falta todavía una letra, pero el Señor le concede volver a la tierra para completar la cuenta (cf. allí mismo 42).

8. Por esta razón, Casiodoro se preocupa de la "ortographia", no sólo en el cap. XXX de las "Institutiones" (PL 70, 1144-1146) sino en un libro especial: "De Orthographia" (ib. 1239-1270) escrito cuando había llegado a la venerable edad de los 93 años (ib. 7; 1241).

9. Todo esto es el tema de la "Praefatio" de las Instituciones: PL 70, 1105-7.

Casiodoro menciona al menos tres copias de la Biblia completa, Antiguo y Nuevo Testamento, a disposición suya y de sus monjes. Una de ellas es referida (Inst. V)[10] a propósito de la memoria colosal de Dídimo el Ciego, quien, a pesar de su ceguera, podía decir en qué lugar preciso de la Biblia se encontraba lo que citaba. En ese ejemplar de la Biblia obra suya, Casiodoro había reproducido –"depicta subtiliter lineamentis propriis"–, siguiendo al mismo Dídimo, "tabernaculum templumque Domini", imagen del cielo. Viene entonces la descripción de la copia: "in pandecte Latino corporis grandioris competenter aptavi". La referencia, como se ve, es indirecta, pero no menos precisa. Había una "pandecte" en latín, de dimensiones notables –"corporis grandioris"– y además al menos con una o dos ilustraciones. "Pandecte" es un término griego que conocemos sobre todo por su uso como título, transcrito en latín, y en plural, para designar la gran obra jurídica del emperador Justiniano –o realizada bajo su inspiración–: las "Pandectas". En singular, originalmente significa, como sustantivo del verbo "pan-dejo" –"recibir" con el prefijo de totalidad–: algo que contiene todo. Optima designación para la Biblia completa. Había entonces, en la biblioteca del "Vivarium" un códice de gran tamaño que contenía toda la Biblia en latín, presumiblemente en la versión –o corrección– de San Jerónimo. Respecto de este códice, Casiodoro usa, al mencionar las ilustraciones, la primera persona: "aptavi", como si fuera obra suya. Sin duda, no solamente las ilustraciones, sino toda la obra. No ciertamente porque él fuera el autor de la copia o de las imágenes, sino porque estaba al origen de la misma. Primera Biblia completa, en la versión latina, que aparece en relación con él. La misma Biblia completa es mencionada en el comentario suyo al Salterio, siempre a propósito de las imágenes del tabernáculo –el santuario del desierto en el Éxodo, Levítico y Números– y el templo de Jerusalén. El texto dice así: (Expositio in Psalterium LXXXVI vers. 1):[11] "Nos enim et tabernaculum, quod ejus imago primitus fuit, et templum ipsum fecimus pingi, et in corpore pandectae nostrae grandioris fecimus collocari; quatenus quod Scripturae divinae textus de ipsis eloquitur, oculis redditum clarius panderetur".[12] La afirmación

10. En MYNORS 23, ll. 5ss.

11. PL 70, 618.

12. JAMES A. HALPORN, en un artículo innecesariamente agresivo, publicado en *Révue Bénédictine* 89 (1980) 290-300. "Pandectes, Pandecta and the Cassiodorian Commentary on the Psalms" presenta así el mismo texto críticamente corregido (ib. 294): "Nos enim et tabernaculum, quod eius imago primitus fuit, et templum ipsum fecimus pingi et in pandecte nostro corpore grandiore elegimus collocare". La corrección digna de nota y posiblemente exacta es la atribución de "corpus" a grandior y no a "pandecta".

es prácticamente la misma del texto de las "Institutiones", sobre todo si se tiene en cuenta la corrección aquí presentada en nota: una Biblia completa, de dimensiones considerables, en la versión latina, aunque aquí la primera persona de Casiodoro expresa su intervención autoritaria: "fecimus pingi...fecimus collocari" –o en el texto críticamente corregido: "elegimus collocare"–. Llama, sin embargo, la atención la insistencia de Casiodoro en la doble ilustración y sobre esto convendrá volver más adelante. Y se la menciona nuevamente siempre en las "Institutiones" (cap. XIV)[13] con esta doble nueva indicación. "Tertia vero divisio[14] est inter alias in codice grandiore littera clariore conscripto, qui habet quaterniones nonaginta quinque, in quo septuaginta interpretum translatio Veteris Testamenti in libris quadraginta quattuor continetur. Cui subiuncti sunt Novi Testamenti libri viginti sex, fiuntque simul libri septuaginta".

Una segunda Biblia completa, siempre en latín, aparece en el cap. XII[15] de las "Institutiones" donde se habla de la obra de San Jerónimo: "Hunc auten pandectem propter copiam lectionis minutiore manu in senionibus quinquaginta tribus aestimavimus conscribendum, ut quod lectio copiosa tetendit scripturae densitas adunata contraheret". Así, los cuarenta y nueve libros de los dos Testamentos –22 del Primero y 27 del Nuevo–,[16] copiados con un tipo de letra minúscula –o quizás la que los paleógrafos llaman: semi-uncial– forma otra pandecta. La diferencia de ésta respecto de la anterior sería, por una parte, el tipo de escritura, y por la otra, el contenido, limitado –si los términos son exactos–[17] al Antiguo Testamento, a los libros traducidos por Jerónimo. Faltarían entonces, los deuterocanónicos –o algunos de ellos, para que la suma corresponda a 22–, comprendidos en cambio en la primera pandecta. Esta sería, si no me equivoco, la lectura correcta de este texto de Casiodoro. Por otra parte, resulta difícil admitir que hubiera, en su biblioteca, una Biblia, calificada

13. PL 70, 1125 (Mynors 40, ll. 5s.)

14. La "tertia divisio", según el contexto, es la división de los libros de la Biblia allí expuesta, después de la de Jerónimo (c. XII) y Agustín (c. XIII). No resulta claro, sin embargo, por qué en la división de Agustín, en "De Doctrina christiana" los libros de la Biblia serían setenta y uno, según Casiodoro, mientras en la "tertia divisio" suya son solamente setenta.

15. PL 70, 1124 (Mynors p. 37, ll. 30ss).

16. Notar la diferencia con las dos sumas anteriores, referidas en la nota 14.

17. Casiodoro dice, en efecto (ib.): "... unde factum est ut (Jerónimo) omnes libros Veteris Testamenti diligenti cura in Latinum sermonem de Hebreo fonte transfunderet, et ad viginti duarum litterarum modum qui apud Hebreos manet competenter adduceret". Jerónimo no tradujo ("transvertit") todos los libros que llamamos hoy deuterocanónicos.

además de "pandecte", que no contuviera todos los libros, ya entonces, sin ninguna duda, considerados canónicos en la Iglesia universal.[18] Pero así parece que era.

Sea como fuere, la actividad editorial de Casiodoro en campo bíblico, no se acaba aquí. Quizás porque consideraba sus "pandectes" difíciles de manejar cotidianamente,[19] preparó o hizo preparar, otra copia completa de la Escritura en latín, distribuida en nueve códices: "Sed quoniam sacras litteras in novem codicibus ...Domino dante collegimus" (Inst. Cap. XI),[20] que él mismo frecuentaba, a pesar de su edad: "Quos ego cunctos novem codices auctoritatis divinae –ut senex potui– sub collatioone priscorum codicum, amicis ante me legentibus, sedula lectione transivi" (ib. Praefatio).[21] Y, según este mismo texto, los nueve códices comprendían también, o más bien eran acompañados, por los "introductoribus et paene cum omnibus Latinis expositoribus suis" (ib.). Por consiguiente, una especie de Biblia comentada por los Padres latinos, algunos de los cuales son citados, en relación precisamente con su labor sobre la Biblia, en los capítulos de las "Institutiones". Los nueve códices se han vuelto famosos, superando todas las barreras históricas, si, como se suele pensar, son aquellos mismos representados en el armario que los contenía, en la extraordinaria ilustración que abre, hasta el día de hoy, el Codex Amiatinus, varias veces reproducida.[22] En ella se ve el armario, sus puertas abiertas, con su serie de códices, contra la pared del fondo, y frente a él, sentado en un escabel, el escriba en acto de copiar otro códice, a partir de un ejemplar puesto delante de él. Según la actual inscripción, que provendría de Beda el venerable, el escriba sería Esdras. Se dice allí: "Codicibus sacris hostile clade perustis/Esdra Do (=Deo) fervens hoc reparavit opus". Alusión clara, por una parte, a la obra del Esdras bíblico, restaurador de la Ley, y por otra, al contenido del armario, que, con ayuda de los rayos ultravioletas, habría sido posible descifrar, leyendo los tí-

18. Entre los autores que consulto, sólo J. Gribomont identifica el contenido de esta *pandecta* como se lo expone en el texto; cf. su artículo "Cassiodore et la transmission de l'héritage biblique ancien", en *Le monde latin antique et la Bible,* Paris, Beauchesne, 1985, 143-155, especialmente 146.

19. Como se verá después, el *codex Amiatinus*, copia inglesa de unas de las "pandectas" de Casiodoro, pesa 34 kgms.

20. PL 70, 1123; Mynors 41, ll. 6ss.

21. PL 70, 1109.

22. Por ejemplo, en la cubierta anterior de "Early Medieval Art" de Lawrence Nees (*Oxford History of Art*, Oxford University Press 2006), y, con la foto entera de la página del *Amiatinus* donde actualmente se la ve, en 165, fig. 93.

tulos de los códices, ilegibles al ojo desnudo, si bien era de suponer que contuvieran los libros bíblicos en el orden que el mismo Casiodoro describe en los capítulos I a IX de las "Institutiones". Es cierto que la Biblia, contenida en el Codex Amiatinus, hoy en la Biblioteca Laurenciana en Florencia, es copia, quizás directa, de una de las "pandectes" de Casiodoro, según explicaremos en el apartado siguiente. Pero no es claro, en cambio, que la notable ilustración sea a su vez copia de alguna que ilustrara la pandecta en cuestión, y que, por consiguiente, que el escriba representado fuera originalmente el mismo Casiodoro, figurado como Esdras. La inscripción, como ya he dicho, viene de Beda el venerable (673-735), o sea, del siglo séptimo tardío o principios del octavo. Y es difícil pensar, por otra parte, que Casiodoro se hubiera representado a sí mismo,[23] quien, además, no era necesariamente el escriba o copista de sus Biblias. Pero la imagen podría muy bien haberse inspirado, cuando se redactaba la copia inglesa, de las citas de las "Institutiones" recién transcritas. Igualmente, nos da una idea gráfica de los "armarios", más de una vez nombrados en la "Institutiones", donde se contenía la biblioteca del "Vivarium" y de su contenido.[24] En uno de ellos –el octavo– se encontraría la cuarta "pandecte" de Casiodoro, el texto griego de la Sagrada Escritura. El nos dice, en efecto, en el c. XIV de las "Institutiones",[25] después de citar el texto de Agustín en "De Doctrina christiana"[26] sobre la autoridad de la Biblia griega, como fuente de corrección para los códices latinos: "...ideoque vobis et Graecum pandectem reliqui comprehensum in libris septuaginta quinque, qui continet quaterniones ..., in armario supradicto octavo, ubi et alios Graecos diversis opusculis necessario congregavi...".[27]

23. No obstante, compruebo que la mayoría de los autores que consulto sobre el tema, atribuyen la imagen al mismo Casiodoro: cf. entre otros RICHARD MARSDEN, «"Ask what I am called": The Anglo Saxon and their Bibles» en JOHN SHARPE AND KIMBERLEY VAN KAMPEN (eds.) "The Bible as Book. The Manuscript Tradition" (The British Library and Oak Knoll Press, London, 1998) 145-176, esp. 152. Lo mismo BONIFATIUS FISCHER "Codex Amiatinus und Cassiodorus" (*Biblische Zeitschrift NF* 6 [1962] 57-79, esp. 70: "Man sollte wirklich nicht mehr zweifeln dass wir hier das Titelbild des Codex grandior vor uns haben").

24. En el texto que será examinado enseguida (*Inst*. C. XIII; PL 70, 1126; Mynors 41, ll. 8) se menciona el "armario supradicto octavo", que aparece ya en 1121 (cap. VIII) con la interesante precisión: "ubi sunt codices Graeci congregati".

25. PL 70, 1126 (Mynors 41, ll. 5ss).

26 La cita de San Agustín no es literal; cf. PL 34 46 (*De Doctrina Christiana* II 15): "Latini ergo... codices Veteris Testamenti, si necesse fuerit, graecorum auctoritate emendandi sunt...". Casiodoro añade: "codices... Novique Testamenti", que no está en el original.

27. La PL *ubi supra* tiene el número de los "quaterniones": noventa. El texto crítico de Mynors informa que es sólo un códice del siglo 12 a indicar este número, que él por consiguiente, deja en blanco.

Uno querría saber cuál era esta "pandecte" griega de Casiodoro con sus 75 libros, cinco más que la pandecta latina del mismo capítulo XIV y en qué relación estaba con los grandes códices griegos, por todos conocidos, y examinados en nuestro primer artículo.[28] Por otra parte, que Casiodoro tenía acceso a la literatura patrística en esa lengua consta de varios capítulos de las "Institutiones", donde además nos informa que, para facilitar la lectura de los textos griegos a quienes no conocen ya esa lengua, ha hecho traducir algunos de esos textos, por medio de un cierto Epifanio, amigo suyo, y otros por un tal Mutianus, al latín.[29]

Uno se asombra y queda edificado de la capacidad de trabajo de este hombre, venerable anciano casi centenario, que quiere dejar a su comunidad, y seguramente, por medio de ellos, a la Iglesia, semejante tesoro bibliográfico bíblico, patrístico, histórico –Flavio Josefo aparece en su lista– y doctrinal –porque están también los concilios–, en una época de desorden y conflictos, donde todo amenazaba ruina. Merece toda nuestra gratitud y nuestra admiración. Contaba sin duda, con considerables medios, incluso financieros, que le permitían hacer lo que nadie había logrado por mucho tiempo y no se hará todavía por bastante tiempo más. Gracias a Dios, misteriosamente, porque nunca sabremos por qué vías, su herencia pudo ser parcialmente recogida, si no por otros, por los monjes ingleses de Wearmouth y Jarrow, a quienes ahora dirigimos nuestra atención.

2. Los monjes ingleses: Wearmouth y Jarrow

En realidad, no se supo hasta 1886, y eso gracias a Giovanni Battista de Rossi,[30] que era ante todo un gran epigrafista, que hubiera habido alguna conexión entre Casiodoro y su obra en el "Vivarium" al final del siglo séptimo y estos dos monasterios ingleses, en la costa de Northumbria –el noreste de Inglaterra–. Fue él, en efecto, quien, examinando aten-

28. Citado supra nota 1.

29. Así cap. V (PL 70, 115 (Mynors 22, ll. 2ss.): "In quo libro Dydimum expositorem in Graeca lingua repperimus, qui ab amico nostro viro disertissimo Epiphanio in Latinum sermonem diligentisime Domino iuvante translatus est". Lo mismo en el cap. XI. Mutianus aparece en el c. VIII (PL 70, 1120), también él "vis disertissimus", traductor de San Juan Crisóstomo, siempre por cuenta de Casiodoro.

30. "La Bibbia offerta de Ceolfrido Abbate al Sepolcro di San Pietro" en *Al Sommo Pontefice Leone XIII. Omaggiio giubilare della Biblioteca Apostolica Vaticana*, Vaticano 1886, 1-22.

tamente la inscripción puesta al frente del Codex Amiatinus, tesoro de la Laurenciana de Florencia,[31] descubre que ésta había sido manipulada.

Se sabía desde siempre que este precioso códice venido de la abadía cisterciense de San Salvatore en el Monte Amiata, en Toscana, cuando la secularización de los monasterios, con el resto de la biblioteca monástica, a la Laurenciana, contenía la copia completa más antigua conocida de un texto muy afín a la Vulgata y por eso, era apreciado por los especialistas en crítica textual. Pero, conforme a la inscripción en el fol. 1v, según como se la lee ahora, el volumen era considerado de origen italiano. Se mencionan allí la abadía del Salvador y un "Petrus Langobardorum". Solo que, incluso en la fotografía de la cual dispongo,[32] se nota que, por lo menos, las dos palabras "Petrus Langobardorum" (línea 5) no son originales sino escritas sobre un texto anterior. Y es posible sospechar lo mismo de "caenobium" en la línea 1 y "Salvatoris" en la línea 2. El gran mérito de De Rossi fue descifrar la primera escritura del palimpsesto y leer, en lugar de "Petrus Langobardorum": "Ceolfridus Anglorum", lo cual además, combinaba mucho mejor con el tenor de la línea siguiente: "extremis de finib(us) abbas".

Porque "Ceolfridus abbas", escrito Ceolfrith en la lengua original –y en inglés actual–, era bien conocido por los escritos de Beda el venerable y venía verdaderamente de los "extremis finibus" del mundo como se lo conocía entonces; es decir, de las islas inglesas. Precisamente del doble monasterio de Wearmouth y Jarrow, comunidades gemelas, una dedicada a San Pedro y la otra a San Pablo. De Ceolfrith (642-716) existen amplias referencias en la obra de su contemporáneo y monje de su comunidad, Beda el venerable "Vita quinque sanctorum abbatum".[33] Una de ellas nos dice que Ceolfridus, consciente de la importancia de la biblioteca para el monasterio, según el mismo San Benito, procuró para ella "tres pandectes novae translationis, ad unum vetustae traslationis quem de Roma attulerat, ipse super adjungeret, quorum unum secum Romam rediens secum inter alia pro munere assumpsit, duos utrique monasterio reliquit."[34] Más adelante Beda nos cuenta que su abad, habiendo renunciado a su cargo, emprende

31. Donde tiene la sigla Ms Amiatino 1.

32. Publicada, por ejemplo, en CHRISTOPHER DE HAMEL, *A History of Illuminated Manuscripts*, Londres, Phaidon Press, 1986, 19, fig. 9. El volumen se distingue por sus magníficas reproducciones de manuscritos.

33. PL 94, 711ss.

34. Ib. 725.

un nuevo viaje a Roma, con lo que llevaba de homenaje para el papa, incluida una de las pandectas: "ad limina beatorum apostolorum tendens, priusquam illo pervenisset, tactus infirmitate supremum diem clausit" en "Lingonas" o sea Langres en –lo que hoy es– Francia.[35]

De esta notable información se aprenden varias cosas. La primera es que Wearmouth-Jarrow contaba ya con una pandecta, que el mismo Ceolfrith había traído de Roma. El y su colega monje Benedict Biscop, según Beda, viajaban a Roma con cierta frecuencia, para traer de allí lo que los monasterios necesitaban.[36] Y, se puede añadir, para acentuar de este modo la comunión con la sede de Pedro, frente a las tendencias autonomistas de la vieja tradición céltica, finalmente resueltas con el favor de todos, en el famoso sínodo de Whitby, en Pentecostés 664.[37] Una de las cosas traídas de Roma, y ésta con valor altamente simbólico, era una pandecta, copiada después tres veces en los dos monasterios, con el tiempo, la dedicación y probablemente el esfuerzo de estudio, que esto presupone. Pero se trataba de la Sagrada Escritura.

Que una de las pandectas fuera destinada a Roma, no deja de llamar la atención. ¿La condición de la pandecta cedida a Ceolfrith era que una copia de la misma volviera al punto de partida? ¿O bien, si la iniciativa fue de los mismos monjes ingleses, era una manera de demostrar que ellos "in extremis finibus" eran capaces de realizar semejantes obras? Nunca lo sabremos. Queda el hecho que la pandecta nunca llegó a Roma. En cambio, luego de algún otro desconocido pasaje, acabó en la abadía del Monte Amiata y de allí fue a Florencia, donde ahora la encontramos.

Ahora bien, nadie duda que la pandecta original, copiada en Wearmouth-Jarrow, era una de las pandectas de Casiodoro, el "codex grandior".

¿Cuáles son las razones de esta convicción, que, no puede por desgracia ser comprobada por una comparación de ambos textos, ya que no

35. Ib. 729.

36. Es el testimonio de Beda, monje de Jarrow y contemporáneo de ambos; cf. la "Vita quinque sanctorum abbatum" (I PL 94, 716-7): "Benedictus (Biscop) Oceano tramisso Galliam petens... Et ut ea quoque quae nec in Gallia quidem reperiri valebat, Romanis e finibus Ecclesiae suae provisor impiger... quarta illo... profectione completa, mulitpliciore quam prius spiritualium mercium fenore cumulatus rediit. Primo quod innumerabilem librorum omnis generis copiam apportavit...".

37. No es el caso de extenderse aquí sobre la situación peculiar del catolicismo en Inglaterra e Irlanda en ese período remoto. Se puede leer una buena síntesis reciente de esa historia en: MICHELLE P. BROWN, *The Lindisfarne Gospels. Society Spirituality and the Scribe*, University of Toronto Press, 2003, "The Genesis of the Lindisfarne Gospels", 20ss. Es el volumen de acompañamiento a la publicación del *facsímile* de este estupendo manuscrito. La fuente antigua es siempre Beda el Venerable: "Historia Ecclesiastica gentis Anglorum" (PL 95, 23ss.).

poseemos el texto mismo de la pandecta "grandior" de Casiodoro? La razón decisiva es sobre todo ésta: son las ilustraciones del Codex Amiatinus, las que corresponden, al menos en parte, a las que ciertamente decoraban el "codex grandior" de Casiodoro. Dejamos de lado la más famosa, examinada más arriba: Esdras, sentado frente al armario con los nueve códices, mientras copia otro sobre sus rodillas: me cuesta creer que, como dije antes, Casiodoro, discreto y modesto como era, se hubiera representado a sí mismo como Esdras. Y no era, como ya he dicho, el copista de sus libros. En todo caso, no consta en ninguna parte que esta ilustración figurara en ninguna de las pandectas de Casiodoro. Suponer que estaba allí es entrar en un círculo vicioso: anticipar lo que se debe demostrar. Pero hay por suerte otras dos ilustraciones, también mencionadas más arriba. Que estas ilustraciones habían llegado a Wearmouth-Jarrow consta por Beda, quien las menciona dos veces; en "De Tabernaculo et vasis eius" (cap. XII)[38] y en "De Templo Salomonis" (cap. XVI),[39] atribuyéndolas explícitamente a Casiodoro. "...quomodo in pictura Cassiodori senatoris, cujus ipse in explanatione Psalmorum meminit..."; "Haec (se refiere al atrio exterior del Templo), ut in pictura Cassiodori reperimus distincta…". Y la ilustración del Tabernáculo se la ve hoy reproducida en el Codex Amiatinus ff. 2v y 3r,[40] sin duda a partir de la pandecta del "codex grandior", la cual entonces había llegado a los "extremi fines" del mundo europeo. Queda todavía por ver por qué camino.

El texto del Codex Amiatinus es ciertamente el de la Vulgata jeronimiana, al menos en una de sus formas, como se lo podía copiar en el siglo séptimo. El "codex grandior" de Casiodoro contenía, en cambio, según hemos explicado más arriba, la corrección, obra siempre de Jerónimo, del texto latino anterior –la llamada "vetus latina"–, al cual él tenía acceso, a partir del griego de los Setenta. Y esto, tanto para el Antiguo como para el Nuevo Testamento. El Amiatinus, en cambio, presenta un texto próximo a lo que hoy llamamos la Vulgata.[41] La consecuencia es que ese códice no

38. PL 91, 454.

39. Ib. 775.

40. Fotografía del dibujo del Tabernáculo en "Forme e Modelli della Tradizione Manoscritta della Bibbia" a cura di Paolo Cherubini (Scuola Vaticana di Paleografia, Diplomatica e Archivistica. Città del Vaticano 2005) tav. 9.

41. Las afiliaciones del texto del *Amiatinus*, para cada libro, han sido estudiadas por Bonifatius Fischer, cit. n. 23, 74ss., esp. 79s. "5. Man hat in Jarrow das Material bewusst redigiert. Man war imstande gute Texte zu erkennen und als Vorlage zu wählen. Wo man schlechte Texte zur

fue realizado como una copia servil del "codex grandior", sino que es obra de un verdadero trabajo crítico, a partir de otros manuscritos, de los cuales se disponía en Wearmouth-Jarrow, además del códice de Casiodoro. Y uno se pregunta, entonces: ¿no habría llegado también a los dos monasterios ingleses, gracias a la actividad intensa y a los múltiples viajes de Benedict Biscop y de Ceolfrith, también la otra pandecta de Casiodoro, aquélla que contenía precisamente la versión propia jeronimana y que describíamos más arriba? ¿Y por qué no los "novem codices", como más de un autor presupone? Si pudo llegar una obra ¿por qué no llegarían las otras? La cuestión que se plantea, anunciada más arriba, es el camino que estos manuscritos habrían seguido del "Vivarium" a Nortumbria.

Seguramente, ni Biscop ni Ceolfrith llegaron nunca a Squillace, donde el monasterio de Casiodoro probablemente ya no existía. Iban ante todo a Roma, pasando por las Galias y el norte de Italia. Ceolfrith dejaría sus restos mortales en Langres, como se ha dicho más arriba. La hipótesis más satisfactoria es que lo que se pudo salvar de la obra monumental de Casiodoro haya tomado el camino de Roma, y que los abades ingleses la hayan encontrado allí y reconocido en su propio valor, sin duda asistidos por alguien que sabía de qué se trataba.[42] Por eso, sugería más arriba que el hecho de que Ceolfrith partiera para Roma con el códice que hoy llamamos Amiatinus, con la intención de ofrecerlo en homenaje al papa, podría tener también como motivo el que la cesión del manuscrito casiodoriano no haya sido enteramente gratuita sino unida a la condición de recibir los propietarios o depositarios romanos una copia conforme cuando se pudiera.

A esta altura no será quizás superfluo dar una idea de lo que ese códice representa desde el punto de vista material –o si se quiere, cuantitativo– a fin de apreciar mejor la entidad de la obra realizada por los monjes de los dos monasterios ingleses, en esa época y ese lugar remoto y de los recursos de los cuales han debido ciertamente disponer para llevarla a cabo.

Verfügung standen, versuchte man diese irgendwie zu verbessern... Dieses Korrigieren am biblischen Text steht in Zusammenhang mit den Kommentieren des hl. Beda , der ja zur Zeit in Jarrow Mönch war...".

42. La Biblioteca hoy llamada Vaticana o Apostólica existía ya desde el primer milenio, como consta en el *Liber Pontificalis* y como he querido ilustrar, con las correspondientes citas, en mi artículo: "I Cardinali Bibliotecari Origine Storia Funzione" en el volumen "I Cardinale Bibliotecari di Santa Romana Chiesa. La Quadreria della Biblioteca Apostolica Vaticana " de JORGE CARD. MEJÍA - CHRISTINE GRAFINGER - BARBARA JATTA (Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 2006) 2-31.

El Amiatino comprende hoy en su único volumen 1030 folios, o sea, 2060 páginas de 480 x 340 mms. en pergamino, que corresponden, según el cálculo que se hace, a 1550 cueros de cordero, lo cual a su vez supone la disponibilidad de unos 515 animales. Un verdadero rebaño. El manuscrito se presenta además decorado con tres ilustraciones –la imagen de Esdras, ya mencionada, los esquemas del Tabernáculo y del Templo y el Cristo en majestad–.[43] El peso total –como ya he notado– es de 34 kgs. Renuncio a hacer el cálculo de las horas de trabajo de copia que esta obra habrá requerido, de parte de los monjes dedicados a este tipo de trabajo –que no eran todos–,[44] quienes además, alternaban el servicio del "scriptorium" con el culto divino, de día y de noche. Y, como se verá enseguida, el Amiatinus no era el único códice por ellos producido.

Hemos hablado, en efecto, de tres pandectas, siguiendo el texto mismo de Beda. "tres pandectae novae traslationis", ordenadas por el abad Ceolfrith, según el modelo de la traída por él de Roma. Una es ciertamente el Amiatinus, milagrosamente conservado, contra la injuria de los tiempos y de las personas. ¿Qué fue de las otras dos? La pregunta parecería superflua, cuando se aprecia en su verdadera medida, el hecho de la conservación de una. Y es verdad: de ninguna de ellas se sabía nada, hasta hace muy poco. Hasta que, de nuevo milagrosamente, empiezan a aparecer fragmentos de lo que podría ser una de las otras dos. Los primeros que se encuentran y son reconocidos como tales, habían sido utilizados como parte de una encuadernación de un libro cualquiera en una librería de Newcastle –Inglaterra–. El feliz descubridor, canónigo de la catedral –anglicana– de Durham, consultados los paleógrafos, donó sus páginas a la British Library, donde ahora están (Add. Ms. 37777; 45025). Son once hojas del tercer libro de los Reyes –en nuestras ediciones: 2 Sam.–. Esto era en 1889.[45] Después aparecen otros fragmentos: en 1982 una hoja del Eclesiástico, usado como cubierta para contener otros papeles en una propiedad hoy del National Trust inglés, también en la British Library (Loan Ms. 81). Y todavía otros fragmentos, reusados en un cartulario de

43. Los datos vienen de Nees, cit., 165-6.

44. Cf. por ejemplo MICHELLE P. BROWN en "The Lindisfarne Gospels" (cit. nota 35) p. 40: Tres clases de monjes. La primera: los "seniores" dedicados al servicio religioso y a la copia de manuscritos bíblicos, considerado parte del mismo servicio, sin duda. Luego, los monjes que hacen los trabajos manuales. Por fin, los "juniores" novicios y pupilos. Michelle P. Brown cita como fuente (nota 60) la "Vita" del Abad Adomnan del monasterio céltico de Iona.

45. Como algunas de estas hojas habían servido para envolver documentos de la familia Middleton, se las llama las "Middleton leaves".

la ciudad de Worcester (BL Add Ms 46204). Christopher de Hamel se pregunta, al referir de estos descubrimientos, si un pequeño fragmento –"no mayor que una tarjeta postal"– que contiene trozos de 1Mac 6 y 7, no podría pertenecer al mismo manuscrito: se leen allí dos variantes textuales, que hasta ahora aparecen solamente en el mismo libro en el Codex Amiatinus.[46]

¿Cómo se hizo para reconocer en estos fragmentos, alguna parte de una de las pandectas de Ceolfrith, hasta entonces tenidas por perdidas? Se vio ante todo que la escritura era la misma que la del codex Amiatinus –la bella uncial italiana de la época–, que la disposición del texto era "per cola et comata", es decir, por líneas de sentido, como ya Casiodoro a la zaga de Jerónimo, había escrito de su pandecta,[47] elegantemente distribuidas, y además las dimensiones de las hojas conservadas completas –480 x 340 mms.– correspondían a las del Amiatinus. Si el fragmento de 1 Mac reproduce la variante que se encuentra hasta ahora solamente aquí, se tendría una confirmación más. La hojas y fragmentos, conservados en cubiertas de encuadernaciones o en otros usos secundarios, nos habrían brindado inesperadamente –y casi diría, sin merecerlo– el acceso a otra de las pandectas inglesas del siglo séptimo o principios del octavo, que podíamos dar definitivamente por perdidas. Los especialistas mencionan, a este propósito, a título de posible referencia histórica, que la tradición local, en Worcester, había retenido que una vieja Biblia, producida en Roma, había sido donada, en el siglo octavo tardío, a la correspondiente catedral, por el rey Offa de Mercia, una de cuyas hijas había contraído matrimonio con un miembro de la casa real de Nortumbria: la Biblia en cuestión, entonces, no vendría de Roma, si no en última instancia, y sería más bien una de las pandectas de Ceolfrith, producida precisamente en Nortumbria. Un dato tenue, que registro en atención a la autoridad de los que lo proponen.[48]

46. Christopher de Hamel "Illuminated Manuscripts", cit., p. 21. Con una espléndida fotografía del fragmento del Eccli. en fig. 11 No dispongo por el momento de más detalles sobre el fragmento de 1 Mac. Una no menos espléndida reproducción de dos hojas del libro 3 de los Reyes en "In the Beginning...", Catálogo de la Exposición de manuscritos bíblicos en Washington, Freer Gallery, 2006) pl. 41.

47. *Inst., Praefatio* (PL 70, 1109. "Illum quoque credimus commonendum, sanctum Hyeronimum... colis et commatibus translationem suam, sicut hodie legitur, distinxisse. Quod nos quoque tanti viri auctoritate commoniti, sequendum esse judicavimus". Los manuscritos de las obras de Jerónimo en el "Vivarium" conservaban entonces todavía la disposición jeronimiana de esos libros.

48. En último lugar, Michelle P. Brown (MPB) en la ficha correspondiente a la entrada de las "Middleton leaves" en el Catálogo de la Exposición de Washington, cit. (p. 280).

Wearmouth-Jarrow no eran ciertamente los únicos monasterios ingleses célebres por la copia de manuscritos. No es el caso de pasar otros en reseña, en vista de que el tema principal de estos artículos son las Biblias completas. Con todo, una breve referencia a otro monasterio de la misma zona y a la obra que lo ha hecho famoso para siempre, ayuda a situar mejor, si cabe, los dos recién citados. Es la abadía de Lindisfarne, pequeña isla, accesible desde la costa, sólo durante la marea baja, creado poco antes de los dos que ya conocemos y destruido por los vikingos invasores en el curso del siglo noveno, aunque parte al menos de la comunidad logra salvarse y emigrar a lugares más seguros y finalmente a Durham.

Este monasterio ha visto su nombre unido desde el principio a un precioso códice, hoy en la British Library (Cotton ms. Nero D.IV): el Evangeliario de Lindisfarne. Este libro espléndido, que, aún visto en su facsímile,[49] nos deja todavía estupefactos por la calidad de su escritura, sus artificios caligráficos y sus valiosas ilustraciones, ilumina nuestras pandectas recién examinadas por dos motivos.

El primero es el hecho, que parece indiscutible, de la persona de su autor. Este sería un monje de Lindisfarne,[50] único responsable de escritura y decoración, lo cual ya nos impresiona. Pero impresiona mucho más cuando se aprende que ese monje fue elegido primero abad y después obispo del obispado del mismo nombre y del cual el monasterio era el centro, y que, durante el ejercicio de esos ministerios, continuó la composición de su manuscrito hasta concluirlo. Esto significa, no solamente que él, cuyo nombre es Eadfrith, era capaz de hacer varias cosas a la vez y hacerlas bien,[51] sino que consideraba su labor de copia como parte de su servicio monástico, abacial y finalmente episcopal, lo cual nos permite tocar casi con la mano el valor atribuido entonces, por esos monjes, al

49. El facsímile más reciente es obra de la Faksimile Verlag de Lucerna (2003) con el volumen de acompañamiento de Michelle P. Brown, citado más arriba varias veces.

50. Conocemos su nombe y su obra por un colofón posterior (mitad del siglo 10) del Evangeliario, obra del sacerdote (Aldred) que introdujo en el texto entre líneas la traducción del latín al inglés antiguo: "Eadfrith, obispo de la Iglesia de Lindisfarne, escribió originalmente este libro...". El mismo texto nombra también al encuadernador: Ethelwald, sucesor de Eadfrith en la sede de Lindisfarne, y –para que nadie falte– al orfebre que decoró la encuadernación: Billfrith el ermitaño. Eadfrith ocupa la sede de 698 a su muerte en 721. Es por consiguiente, más o menos contemporáneo de Beda y de los dos abades de Wearmouth-Jarrow nombrados más arriba. Amplia discusión sobre la autenticidad y confiabilidad del colofón, no admitida por todos, en: Michelle P. Brown, (cit. nota 35) 90-104.

51. Michelle P. Brown (cit. nota 49) dice (p. 40) proverbialmente a propósito de Eadfrith: "if you want something done, ask a busy person!".

trabajo de copia de manuscritos bíblicos. Era parte, y no ciertamente, secundaria, de un ministerio. Y en el caso del Evangeliario de Lindisfarne, nos dice el colofón citado en nota, la composición del libro está en relación con el culto de San Cuthbert fundador del monasterio.[52] Además, y éste es el segundo motivo de aducir este ejemplo, exactamente como las pandectas de Wearmouth-Jarrow y muchos otros manuscritos bíblicos –evangeliarios, sobre todo: el Libro de Durrow, el de Kells y el de Armagh–, las Islas Británicas, prácticamente el fin del mundo conocido entonces –los "extremi fines" de la dedicación del Amiatino–, evangelizadas no hacía tanto y en parte todavía paganas, eran ya capaces de contribuir a su vez a la misión evangelizadora de la Iglesia con estas espléndidas copias de la Sagrada Escritura, parciales algunas –pero de qué nivel– y otras completas, como nuestras pandectas. El hecho merece ser subrayado, especialmente cuando se tiene en cuenta que los mismos monjes, siguiendo su vocación de la "peregrinatio pro Christo", se trasladaban al continente y allí se dedicaban a la evangelización de los nuevos pueblos aparecidos en el horizonte europeo, a veces a precio de la propia vida. Basta pensar a Willibrord de Utrecht y Bonifacio de Fulda.[53] Pero hay muchos otros.

2.1. Nota sobre las Biblias españolas

Antes de pasar al examen del nuevo período que relaciona la producción de Biblias completas con el proyecto religioso y cultural de Carlomagno y sus asesores, y confiere a esta producción un contexto histórico y geográfico bien definido, querría al menos mencionar, por deber de integridad, las Biblias españolas, conservadas completas o conocidas por fragmentos, que datan más o menos de la misma época de las pandectas

52. El libro fue puesto junto a su sarcófago, conservado hasta hoy, dentro del cual se puso en cambio el pequeño evangeliario del mismo Santo que él usaba para su predicación y su piedad personal. También conservado.

53. Una carta de Bonifacio prueba la asociación de las dos vocaciones: la de copistas y la de misioneros. El se dirije a la abadesa del monasterio femenino de Minster-on-Thames, Eadburgh, rogándole que, después de su primer envío de libros, prepare para él una copia de las cartas de San Pablo, escrita en letras de oro –que le envía él mismo para ello–, a fin de impresionar a los candidatos a la conversión al cristianismo. Y por la respuesta de Bonifacio sabemos que Eadburgh hizo lo que se le pedía. Las cartas de Bonifacio han sido publicadas en la colección *English Historical Documents* de D. WHITELOCK, Londres 1979, 811-812 (nn. 172-173), que Michelle P. Brown cita a este propósito; cf. "Predicando con la penna" en PAOLO CHERUBINI (a cura di) "Forme e Modelli...", cit., 65.

inglesas. En cuanto puedo saber, esta producción de Biblias es un fenómeno aislado e independiente de las corrientes hasta ahora estudiadas, pero que no es lícito ignorar.

Me remito sobre todo al notable estudio de Paolo Cherubini en el volumen por él publicado y citado ya en este estudio.[54]

Según esto, por lo menos tres Biblias completas o en fragmentos, procederían del siglo octavo o principios del noveno, contemporáneas así de las pandectas inglesas. La primera que hay que citar es sin duda, la preciosa Biblia de la Abadía de Cava dei Tirreni –cerca de Nápoles– donde lleva en su archivo el n. 1., la cual, sin embargo, es ciertamente de origen español, según los paleógrafos, a causa de su tipo de escritura, y se la identifica con una Biblia ofrecida en homenaje a la catedral de Oviedo por el rey Alfonso II en 812. Quedó, por lo visto, siempre incompleta. Carece por completo de ilustraciones –como por lo demás las Biblias españolas más antiguas, por cuanto es posible saber– pero ostenta páginas coloreadas en violeta o en azul con la escritura en tinta blanca y –a veces– dispuesta en forma de cruz. Bella y elegante decoración abstracta, apreciable incluso hoy.[55]

Se citan otras dos pandectas. Una es un palimpsesto, conservado en el Archivo de la catedral de León (n. 15), donde la escritura superior reproduce la "Historia Eclesiástica" de Eusebio de Cesarea en la versión de Rufino, mientras de la inferior quedan fragmentos bastante considerables de la Biblia latina en la versión de la Vulgata, además de una copia de la "Lex romana visigotorum". La escritura, según los especialistas, sería una semi-uncial del siglo séptimo, anterior, por consiguiente, a la conquista árabe de la península, en tiempo de los reyes visigodos, y a esto apuntaría la copia de la "Lex" recién mencionada.[56] Si la fecha del siglo séptimo fuera segura –pero la certeza, en tema paleográfico, la experiencia enseña, es un ideal inalcanzable–, esta pandecta precedería las pandectas inglesas. La otra, bien conservada, en cambio, sería posterior a las inglesas. Es el Codex Legionensis (León, Archivo de la Catedral 16) del año 920, con

54. "Forme e modelli...", "Le Bibbie spagnole in visigotica" (109-173) con el útil Catálogo (148ss.).

55. Reproducción del f. 122r en el Catálogo de la Exposición "I Vangeli dei Popoli" (Biblioteca Apostolica Vaticana 2000) n. 26, con la ficha de Paolo Cherubini.

56. La información viene de Paolo Cherubini, n. 15 (p. 155). Más completo que la referenzia rápida de St. Pisano –en el Catálogo de la Exposición "I Vangeli...", cit., 31-35–, quien fecha el manuscrito en el siglo octavo.

ilustraciones.[57] Y a ésta sigue una más, siempre en León (Colegiata de San Isidoro 2)[58] del año 960, también ilustrada. Pero ya estamos en la época postcarolingia y las pandectas no son más una novedad.

Pero, a juzgar por lo que compruebo, tampoco lo habrían sido en los siglos seis al nueve en España. Paolo Cherubini,[59] en su lista, que parece exhaustiva, enumera todavía dos series de fragmentos conservados, que vendrían, no de copias de libros separados, sino de verdaderas Biblias, Antiguo y Nuevo Testamento. El grupo de fragmentos más interesante se conserva[60] en la biblioteca del Monasterio del Escorial, cerca de Madrid (Real Biblioteca de San Lorenzo R. II 18: partes de Nm Dt Jos Ju), que datarían del siglo séptimo o –según algunos– todavía del sexto. Otros fragmentos conducen a Biblias del siglo noveno –los de Lleida–. Todos estos ejemplares presentan el texto en principio de la Vulgata jeronimiana.

Semejante abundancia de Biblias completas en España, mientras son desconocidas en los territorios del Imperio Romano germánico, en lo que ahora es Francia, y, si no fuera por Casiodoro, también en Italia y con la sola excepción en Europa occidental, de Inglaterra del norte –y esto en dependencia de Casiodoro, como se ha visto–, parece requerir alguna explicación en la medida de lo posible. Los motivos de sorpresa son sobre todo dos. El primero, general, es la disponibilidad de modelos previos y, en todo caso, de los recursos para emprender semejante obra, quizás no en una sola parte de la península hispánica sino aparentemente en más de una. Esto nos revela ciertamente la vitalidad de la Iglesia española en tiempos de los reyes visigodos –primero arrianos, después católicos–, que ya la bien conocida serie de concilios toletanos de ese tiempo, nos podía sugerir. Y, por otra parte, como aduce Stephen Pisano,[61] la Vulgata, o parte de ella, había sido conocida en España aún en época del mismo Jerónimo.[62] Con to-

57. Cherubini, cit. n. 15, 154.

58. Ib., n. 16, 155.

59. Cf. Paolo Cherubini, cit. nn. 9 15 18 19, 53ss.

60. Cherubini nota (supra n. 9), no sin cierta nostalgia, ya que es el único de los códices de edad visigoda todavía presente en España. Los demás han tomado diferentes caminos, como se ha dicho recién del *Codex Cavensis* (en Cava dei Tierrni), o fueron lamentablemente destruídos en guerras.

61. En su nota en el Catálogo de la Exposición "I Vangeli...", cit., pp. 31-35, esp. p. 35.

62. Ib. La referencia es a dos cartas del mismo (*Ep*. 71 y 75) donde él cuenta que un corresponsal español (Luciano Betico) le ha mandado escribas para transcribir sus textos y llevarlos a España. Para el texto de estas cartas cf. PL 22, 671: "Canonem Hebraicae veritatis, excepto Octateucho, quem nunc in manibus habeo, pueris tuis et notariis dedi describendum..."; ib. 688: "Quo ille desiderio opuscula nostra flagitavit, et misis sex notariis, quaecumque ab adulescentia

do esto, otro motivo de admiración es que, a partir de la primera mitad del siglo octavo, España se encuentra ante la presión tremenda del Islam, que ocupa ya el norte de África y que después ocupa toda la península, menos una franja bajo los Pirineos.[63] Las Biblias, y otros textos bíblicos de los siglos octavo y noveno, a la par que procede lentamente la reconquista y se van creando los nuevos reinos hispánicos, han sido copiados y decorados en este clima. Prueba de la conciencia arraigada del valor de la Palabra de Dios, de su absoluta necesidad para la vida de la Iglesia y para la evangelización.[64] Este es, sin duda, el contexto histórico de más de una de las pandectas conservadas y quizás de algunas otras perdidas.

3. Carlomagno y las Biblias carolingias

Con Carlomagno (747-814) comienza, en más de un sentido, una nueva época. El era probablemente analfabeto y todavía "bárbaro", si a esta palabra se atribuye una connotación no necesariamente peyorativa, sino simplemente la constatación de la carencia de un cierto tipo de educación: en este caso, la clásica, heredada, así sea desde lejos, de la cultura romana o latina. Justamente, su gran mérito es el de haber percibido netamente el valor de esa herencia y a la vez, el gran peligro de un corte radical con ella, no para reproducirla tal cual, sino más bien para adaptarla a las nuevas circunstancias y enraizarla casi literalmente, en los nuevos pueblos que formaban su enorme abigarrado imperio.[65] Era además, o debía ser un factor poderoso de unidad. Aquí se inserta precisamente el hecho bastante insólito, para quien mira las cosas desde nuestra perspectiva, de la resurrección del Imperio, con el correspondiente título imperial, y ya antes del título "Patricius Romanorum". Ciertamente, Carlomagno no fue tomado de sorpresa cuando León III, a quien había prácticamente reinstalado en su sede, lo coronó emperador la noche de Navidad del 800, sacralizando así para los siglos venideros, con alternas consecuencias, la dignidad imperial.

Carlomagno proyectaba su programa cultural en todas direcciones: la reforma de la Iglesia, la reforma de los monasterios, la restauración de las letras, la corrección del calendario, la copia y la iluminación de manuscritos, la producción artística, el culto de las imágenes, y hasta el texto de la Sagrada Escritura.[66] Había creado o hecho crear escuelas de varios tipos, incluidos laboratorios artísticos –y ciertamente un "scriptorium"– en su palacio de Aachen/Aix-la-Chapelle y en otras de sus residencias. Y se había rodeado de una pléyade de ilustres personajes, que formaban su corte y que, para acentuar su carácter a la vez tradicional y sacro, se decoraban con nombres bíblicos o clásicos.[67] Varios de ellos nos son bien conocidos: Einhard su biógrafo, Alcuino, monje inglés de York, Teodulfo visigodo español; ambos buenos poetas por cierto, en latín.[68] A los dos últimos nombres están vinculadas en primer término las pandectas de época carolingia.

Porque a Carlomagno preocupaba también la unidad y sobre todo la confiabilidad del texto bíblico, que entonces era solamente la Vulgata, pero transmitida y diversificada en varias direcciones. A la unidad de la liturgia, que también interesaba a Carlomagno, correspondía la unidad y la seguridad del texto bíblico. Se trataba, por lo tanto, en un verdadero sentido, de un nuevo principio. No solamente copiar, eventualmente, lo ya existente, sino examinar, juzgar, seleccionar y editar nuevamente. Alcuino –muere en 804– tenía tras de sí la experiencia de los monasterios in-

nostra usque in prasens tempus dictavimus...". Si estas copias llegaron a Luciano, se podría haber dispuesto en España, al menos en la Bética –o sea, en el sur–, de buena parte de la traducción de Jerónimo.

63. Se puede ver por ejemplo, en ROSAMOND MCKITTERICK, *Atlas of the Medieval World*, Oxford 2004, 55, el mapa con la extensión de la conquista musulmana y el progreso de la renovada presencia cristiana.

64. Algunos de estos textos tienen, como nota Cherubini, notas en lengua árabe. Cf. Cherubini cit. n. 4 (el *Codex Cavensis*, 150; n. 15, el palimpsesto de León, 155).

65. La extensión del imperio se puede apreciar en "Atlas of the Medieval World", cit., mapa en 38-39.

66. De lo cual son testimonio sus "Capitularia": dos especialmente: la "Admonitio generalis" o "Capitulare ecclesiasticum" (789) (PL 97, 150-184). Se suele citar el n. 71: "... Et ut scholae legentiuim puerorum fiant. Psalmos, notas, cantus, computum, grammaticam per singula monasteria et episcopia, et libros catholicos bene emendatos, quia saepe dum bene aliqui Deum rogare cupiunt, sed per inemendatos libros male rogant...".También la "Encyclica de litteris colendis". Buena presentación de la política cultural de Carlomagno en: CHRISTOF STIEGEMANN UND MATTHIAS WEMHOFF, 799. Kunst und Kultur der Karolingerzeit, Catálogo de la Exposición "Karl der Grosse und Papst Leo III in Paderborn" (Paderborn, 1999) vol. 2: art. de ROSAMUND MCKITTERICK, "Die Karolingische Renovatio" (668-685 con admirables reproduccioones de documentos y amplia bibliografía).

67 Cf. por ejemplo C. R. DODWELL, cit., p. 47: «The nicknames current in the Carolingian court also demonstrate the trend; on the one hand, Alcuin was known as "Flaccus" –o sea, el poeta Q. Horacio Flaco– and Angilbert as "Homer", and on the other Charlemagne was dubbed "David" and Einhard "Bezaleel"». La Biblia y los clásicos. Angilbert era otro de sus consejeros.

68 A Teodulfo debemos el himno que se canta hasta hoy en la liturgia latina del domingo de Ramos. "Gloria laus et honor tibi sit, Rex Christe Redemptor". A Alcuino un himno que todavía se recita dos veces por semana en la "Liturgia horarum" renovada, en el Oficio de Vísperas (*feria II hebdomadae II, feria II hebdomadae IV*): "Luminis fons, lux et origo lucis...".

gleses, Teodulfo (750/60-821) la de los editores españoles. Pero ahora se miraba a la difusión lo más amplia posible, con la multiplicación de los ejemplares y la posible distribución, directa o indirecta, en las dimensiones del imperio. Hacía falta, entonces, una infraestructura, además de los recursos materiales y en relación con ellos. Ni Wearmouth-Jarrow ni Lindisfarne la había tenido, al menos con la misma amplitud. Alcuino disponía del monasterio de San Martín en Tours del cual fue hecho abad y Teodulfo, primero abad de Fleury, luego creado obispo y después arzobispo de Orleans, disponía de lo que esta posición suponía. Y ambos gozaban del apoyo imperial y del acceso a todos sus recursos.

Por esta vía, no sólo se producen las ediciones bíblicas asociadas a los nombres de los dos personajes, sino que se crean verdaderas escuelas, y en realidad, una verdadera tradición de Biblias completas, que no se interrumpe de aquí en adelante nunca más. Si fuera posible hacer estadísticas comparativas entre la producción de Biblias completas en Occidente, antes y después de Carlomagno, el resultado sería impresionante. Y sin duda, no eran solamente Biblias completas lo que se producía.

Echemos primero una mirada a dos ejemplares conservados de Biblias completas, uno en relación con Alcuino, el otro con Teodulfo.

Alcuino producía, en la tradición de las pandectas inglesas, que seguramente alguna había podido ver en su patria, la Biblia en un solo volumen. Su principal esfuerzo editorial se concentraba en las correcciones gramaticales y en la exacta trascripción de cada palabra, dada la penosa situación que se podía constatar, acerca del lenguaje y el tenor de la copia, en muchos manuscritos anteriores. Su monasterio, se dice, gracias a la infraestructura disponible de la cual se hablaba más arriba, podía editar hasta tres pandectas cada año. Las hojas que se han salvado de la destrucción de una de ellas,[69] dan una idea del esplendor de esas copias. Se lo puede apreciar gracias a la reproducción publicada en el catálogo de la Exposición "In the Begininng...", ya citado varias veces.[70] Se advierte a simple vista la calidad de la escritura en dos columnas que, aparte la inicial –P de Paulus– en escritura monumental, y las primeras palabras en uncial, es una minúscula elegante y extremamente clara. Esta escritura minúscula

69. Recuperadas, como otras veces, de la encuadernación de un incunable editado en Alemania.

70. N. 43 (p. 281); la mejor reproducción –con gran aumento– en p. 177: Principio de la Carta a los Romanos: notar la magnífica inicial (P) con decoración floreal y abstracta. El ms. se encuentra en el J. Paul Getty Museum en Los Angeles (USA) (83. Ms. 50) y procede de la colección Ludwig, adquirida a su tiempo por este museo. Otros restos en otras colecciones.

también pertenece a las reformas carolingias. Se la llama por eso "minúscula carolingia". Mediante su uso general se intentaba mejorar la apariencia y facilitar la lectura de los manuscritos bíblicos y litúrgicos, ante la proliferación de copias confusas y al límite ilegibles. La Biblia –toda ella o libros que fueran parte de ella– debe ser copiada de manera digna del texto que contiene. Este tipo de escritura se impuso casi universalmente en el tiempo y en el espacio, al menos en Occidente, aunque subsistían la escritura visigótica –en España–, la "insular" –en las Islas británicas– y la beneventana –en el sur de Italia–, hasta que se impone la escritura gótica. Cuando los primeros humanistas la conocieron en los manuscritos a ellos llegados, más allá de los textos en la escritura gótica, creyeron que venía de la antigüedad clásica y así se la consagró definitivamente. Se dice que nuestros tipos actuales –incluso en el PC– vienen de ella. Al tenor de la Biblia de Alcuino se debe también que se impusiera en Occidente, y pasara a formar parte de la Vulgata, el Salterio jeronimiano, llamado por eso Galicano, que responde a la corrección que él hizo del Salterio de los Setenta.[71]

Del trabajo de Teodulfo quedan, en cambio, volúmenes completos: seis, según parece. El se proponía hacer una verdadera operación crítica, en relación al texto[72] de la Vulgata que había conocido en España, y que a lo mejor había traído consigo trasladado a su nuevo destino. Y, según los casos, un sistema de referencias remite a sus fuentes, incluso a Alcuino y al texto español recién mencionado –"span"–, cuando no a la "hebraica veritas". Se puede ver, en el Catálogo de la Exposición de Paderborn citado aquí mismo en nota,[73] la reproducción de una página de una de esas Biblias: en tres columnas con la minúscula carolingia, recién descrita. Una vez más, se admira la calidad de esta copia. Copia que, sin embargo, carece del todo de decoraciones; incluso las iniciales son solamente más grandes y en rojo, como la primera inicial de cada frase. Otras copias de la Biblia de Teodulfo (París, Le Puy) están, en cambio, decoradas,[74] pe-

71. El Salterio "iuxta Hebraeos" igualmente siguió siendo copiado, junto al otro, y publicado, incluso en la edición crítica de la *Vulgata* de Robertus Weber, "Biblia Sacra iuxta Vulgatam versionem" (Stuttgart, Würtembergische Bibelanstalt, 1969) Tomo I, pp. 767ss. en páginas alternas con el Galicano.

72. Es el texto que los especialistas llaman: "español mixto" ("Mixed Spanish").

73. Cf. Band 2, cit. n. XI. 22. La Biblia en cuestión está en Stuttgart (Wurtembergische Landbibliotek HB II 16). El f. reproducido es el 175v: final de la 1 Cor, con los "capitula" (en escritura distinta) y el principio de 2 Cor.

74. Como se puede ver en la ilustración del artículo de F. Ronig en el Catálogo cit. "Bemerkungen zur Bibelreform in der Zeit Karls der Grossen", Band 3, pp. 711-717 (Abb. 1 una página de los Cánones eusebianos en el manuscrito Paris Bibl. Nat. lat. 9380 fol. 252v).

ro carecen de imágenes figuradas. Lo mismo vale de las copias –o fragmentos– de la recensión de Alcuino. Enseguida, sin embargo, el "scriptorium" de Alcuino, bajo sus sucesores en el abaciato –Fridugisio y Viviano–, comienza a producir la serie de Biblias decoradas e ilustradas, también con figuración humana, que hasta hoy nos deslumbran. Mencionemos solamente dos: la Biblia Moutier-Grandval en la British Library en Londres y la Biblia de San Pablo "fuori le mura" en Roma, ambas íntegra y se puede decir, milagrosamente, conservadas.[75] Los especialistas, aquí y en los otros "scriptoria", distinguen varias escuelas de decoración, sea para las pandectas sea para copias de libros separados, como Evangeliarios y Salterios.[76] Y esto ya no se interrumpe más. Incluso, después de Gutenberg y de sus Biblias impresas. Testigo esa obra de arte absoluta que es la Biblia de Federico de Montefeltro, del final del siglo quince, cuarenta años después de la Biblia de Gutenberg, manuscrita e ilustrada.[77]

Conviene detenerse un momento en el hecho de la ausencia en las Biblias completas publicadas por Alcuino y Teodulfo, sin perjuicio de que, al final de este apartado, dedique una nota especial al tema de las ilustraciones bíblicas en la antigüedad; o sea, durante el primer tiempo de las copias de la Escritura. Porque es sabido que Teodulfo, y seguramente por él aconsejado, Carlomagno, eran radicalmente opuestos a las imágenes; es decir, a la figuración de los personajes sacros, hasta el punto de oponerse a la decisión del Concilio segundo de Nicea (787), que al contrario, las admite y aprueba, poniendo así término, al menos por el momento, a la controversia iconoclasta. Teodulfo expresa su opinión en los "Libri carolini", tenidos hoy por obra suya –o de Alcuino–, aunque presentada como obra del mismo –futuro– emperador.[78] Carlomagno convoca en 794 un sínodo

75. Sobre estos dos ejemplares de Biblias ilustradas, cf. DODWELL, cit., 66-71 (fig. nn. 53-55).

76. Se podría citar toda una serie, supuesto que la proporción de las copias de estos libros bíblicos es considerablemente superior a las de las Biblias completas. Elijo dos: Evangeliario: Lorsch en la Biblioteca Apostólica Vaticana (mitad del manuscirto y cubierta posterior en marfil; la otra mitad en el Bathyaneum de Alba Julia en Rumania, la cubierta anterior en la British Library) Facsímile de la Faksimil Verlag Luzern. Salterio: el llamado "de Utrecht" (Utrecht University Library MS 32): es el famoso Salterio con dibujos lineares, que se proponen hacer visible el contenido de cada salmo y a veces de cada versículo con personajes en acción en todo el ancho de la página (Dodwell, cit., 64-66; ff. 50-51). Facsímile en "Codices selecti LXXV" Graz 1984.

77. En la Biblioteca Apostólica Vaticana. Facsímile digno del original en: Franco Cosimo Panini (Modena 2005/6).

78. Así la presentan los manuscritos, cf. PL 98, 999ss.; el título en 999-1000: "Incipit Opus illustrissimi ecc. Viri Caroli nutu Dei Regis Francorum... contra Synodum quae in partibus Greciae pro adorandis imaginibus stolide sive arroganter gesta est" (el Concilio de Nicea: notar los adjetivos). El escrito debió ser leído en el sínodo de Frankfurt del cual se habla en el texto. Por suerte, no lo fue.

de obispos y abades en Frankfort en contrapunto con las decisiones de Nicea. El papa Adriano I, manda dos legados, pero sobre todo, con extremo cuidado, escribe a Carlomango, sin ceder en nada, haciéndole presente el valor y el sentido de cuanto fuera declarado por Nicea y confirmado por él en un sínodo romano.[79] Uno se pregunta de dónde procedía semejante oposición, por suerte rápidamente superada, como se ve ya en los ejemplares de la Biblia recién mencionados y en muchos otros, también procedentes de los "scriptoria" imperiales, aunque más bien posteriores al mismo Carlomagno. ¿Era quizás la herencia de la tradición hispánica de Teodulfo, ya que, como se ha notado más arriba, las primeras Biblias de ese origen conservadas, eran anicónicas? ¿Esto era a su vez, consecuencia del severo decreto del Concilio de Elvira contra las imágenes?[80] Dejo por ahora, la cuestión en suspenso, para volver sobre ella, así sea de manera sintética en la nota recién anunciada. En todo caso, se comprueba que la crisis fue dejada atrás en poco tiempo, a Dios gracias.

Conviene todavía citar, por la especial importancia que tiene, la edición de la Biblia de otro de los colaboradores de Carlomagno: Maudramno abad de Corbie. Es –o era– una Biblia monumental en doce tomos. La primera edición presentada de este modo, si se hace abstracción de los nueve tomos del armario de Casiodoro. De ellos quedan solamente cinco, y fragmentos. Y se distingue todavía por el rigor y la elegancia de su "minúscula carolingia", si no el primer ejemplar de esa escritura, ciertamente uno de los primeros.[81] Pero ésta no es ya una "pandecta": toda la Escritura en un solo volumen. Es así ajena a nuestra historia.

De aquí en adelante, las Biblias completas pasan, de ser una excepción, a ser la manera normal de presentación de la Sagrada Escritura, como se verá en el tercer artículo de esta serie.

3.1. Nota sobre las Biblias ilustradas

Notábamos recién, a propósito de Teodulfo de Orléans, sus reservas frente a las ilustraciones en su edición de la Escritura. Admitía las deco-

79. La carta del papa en ib. 1247-1292. Parte del problema se debe a una mediocre traducción de griego al latín de las Actas de Nicea II, donde no se distinguía, como en el original, entre "proskynesis" y "latreia", usando para ambos "adoratio". Parte del problema, pero sin duda, no todo.

80. Cf. n. XXXVI: "Placuit picturas in ecclesia esse non debere; ne quod colitur et adoratur in parietibus depingatur" (J. D. MANSI, *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima Collectio*, Florentiae 1759) col. 11. El Concilio de Elvira sería del 305.

81. Sobre las Biblias carolingias es útil leer el largo erudito artículo de Massimiliano Bassetti en "Forme e Modelli...", cit. "Le Bibble Imperiali d'età carolingia e ottoniana" (275-279, esp. II, 187-230).

raciones, sin duda, como se puede ver en la reproducción citada más arriba, de los Cánones eusebianos en una de sus ediciones. Pero la dificultad eran las figuraciones humanas y sobre todo las figuraciones sacras.

Es verdad que existe, desde muy antiguo, una tendencia anicónica en la Iglesia, sea de Oriente u Occidente, como se puede ver ya en Epifanio de Salamina, quien no teme destruir las imágenes sacras que encuentra en su camino, como él mismo refiere a Juan de Jerusalén, arzobispo de la diócesis donde ocurre el episodio[82] y de la cual él mismo procedía. También Eusebio de Cesarea tenía dificultades con las imágenes, como se ve en su carta a Constancia, hermana del emperador Constantino, cuyo deseo de tener una imagen de Cristo es criticado por él.[83] Y Gregorio el Grande debe explicar pacientemente a Serenus de Marsella, quien también se sentía obligado a destruir las imágenes que encontraba en las iglesias, cuál era en la tradición eclesial el sentido de las mismas imágenes; y esto más de una vez: por lo visto, Serenus parecía incorregible.[84] Y en la misma época de Teodulfo, otros obispos –como Claudio de Turín–[85] se declaraban contra las figuraciones sacras.

Esto no obstante, hay copias de la Escritura, hasta donde nuestros testimonios pueden llegar, perfectamente ilustradas. Y esto, incluso en las

82. Es la carta traducida por Jerónimo en PL 22, 526s. Uno puede preguntarse por qué Jerónimo traduce esta carta, aunque es verdad que sus relaciones con Juan de Jerusalén no eran precisamente cordiales. No era opuesto a las imágenes en los manuscritos bíblicos, de los cuales critica sin embargo, el lujo excesivo de algunos ejemplares. Cf. su carta a Laeta (PL 22, 875; *epist*. 107, 12): "Pro gemmis et serico divinos codices amet in quibus non auri et pellis Babylonicae vermiculata pictura, sed ad fidem placeat emendata et erudita distinctio", y en otra carta a Eustaquio (ib. 92): "... inficitur membrana colore purpureo, aurum liquescit in litteris, gemmis codices vestiuntur; et nudus ante fores earum Christus moritur". El tema vuelve otras veces; cf. los dos prólogos a Job. Epifanio escribe tres tratados contra las imágenes, conocidos por fragmentos, y deja consignada en su testamento la prohibición severa de exponer imágenes en las iglesias de su comunidad; cf. por ejemplo J. QUASTEN, "Initiation aux Pères de l'Eglise" (traduction de l'anglais par J. Laporte, Paris, Éditions du Cerf, 1963) tomo 3, 540-558, esp. 548ss.

83. El texto publicado en PG 20, 1545-49. Fragmentos en las actas del Segundo Concilio de Nicea, citados en la refutación de Nicéforo de Constantinopla. Sus expresiones son ciertamente muy duras: "Num audivisti unquam in Ecclesia tale quid (imágenes de Cristo) vel ipsa, vel etiam ab alio? Nonne per totum orbem terrarum haecce profligata sunt et procul ab Eclesiis expulsa, et nobis solum non licere tale quid facere, apud omnes divulgatum est?" (versión latina en la misma PG ib.).

84. Cf. las dos cartas en PL 77, 1027s. (libro IX, *epist*. 105): "... quatenus et litterarum nescii habuerint unde scientiam historiae colligerent..."; ib. 1028s. (libro XI, *epist*. 13): "... Nam quod legentibus scriptura, hoc idiotis praestat pictura cernentibus, quia in ipsa etiam ignorantes vident qud sequi debeant; in ipsa legunt qui litteras nesciunt".

85. Cf. el tratado contra él de Jonás de Orléans, pero dirigido en realidad contra su predecesor, es decir, Teodulfo. Agobardo de Lyon escribe un "Liber de imaginibus" también contrario a las imágenes. Y habría habido un sínodo en París, en tiempos de Ludovico Pío hijo y sucesor de Carlomagno (824), contra las imágenes.

que podían estar destinadas al uso litúrgico. No me consta que ningún manuscrito bíblico haya sido destruido por contener miniaturas. No se trata del templo, pero es la Palabra de Dios, que merece igual o mayor respeto.

Quiero aquí limitarme a referir sobre todo dos copias, de la mayor antigüedad. Una viene de Occidente y data de principios del siglo quinto o finales del cuarto. Son los fragmentos, que se llaman de Quedlinburg, de la ciudad de Alemania donde fueron encontrados en una encuadernación o en la custodia de algún otro escrito, como entonces se hacía, para aprovechar el pergamino.[86] El texto es la "Vetus latina" en la versión usada en Italia –"itala"–, de los libros de Samuel y de los Reyes. Los fragmentos ilustran episodios de la vida de Saúl y de su conflicto con Samuel, pero también la construcción del templo de Jerusalén.[87] Construidos en forma de cuadros de lectura continuada: izquierda-derecha y arriba-abajo, con sentido también de la luz y las sombras. Es la época de Sixto III (432-440) y de los mosaicos de Santa María Mayor, con cuyo estilo figurativo las miniaturas de los fragmentos guardan, según los especialistas, una verdadera afinidad. El arte cristiano, a esta altura, ya está en plena posesión de sus recursos expresivos.

Un ejemplo así de Occidente, del siglo anterior a Casiodoro, cuyas pandectas –o una de ellas– contenía las miniaturas, hoy conocidas por la copia conservada en el Codex Amiatinus, una de las cuales era la "Majestas Domini", representación del Señor, mencionada más arriba.

Para Oriente, habría la dificultad de la elección. Se puede citar el Génesis de Viena, manuscrito de lujo en pergamino teñido de púrpura, escrito con letras de oro y plata, abundantemente ilustrado con 192 miniaturas, de las cuales se han salvado 48. En ellas aparecen, por ejemplo, los patriarcas: Jacob, cuando anuncia su testamento a sus hijos y Noé con los suyos, cuando concluido el diluvio entra en la alianza con el Señor, bajo el arco iris[88] y se ilustra también el diluvio con las víctimas sumergidas por las aguas. Es el siglo sexto, la misma época del Codex Purpureus Ro-

86. Hemos encontrado ya otro caso más arriba. La práctica nos parece hoy bárbara, y lo es, pero así se nos han salvado restos de manuscritos, que, de otro modo, nunca hubiéramos conocido.

87. Reproducción en L. Nees, cit., fig. 57. Los fragmentos están ahora en Berlín (Staatsbibliothek zu Berlin, Handschriftabteilung MS theol. lat. fol 485).

88. Las reproducciones en INGO WALTHER - NORBERT WOLF, "Masterpieces of Illumination" (Köln, Taschen, 2003) 58-61. El manuscrito está en Viena (Osterreichische Nationalbibliothek Codex Vindobonensis theol. graec. 31).

ssanensis[89] también ilustrado, y del Evangeliario de Rabbula, de origen sirio, fechado exactamente en 586, donde se ve una figuración del Señor Jesús[90] crucificado. Y ya aquí los códices figurados abundan, como el Codex Sinopensis de París[91] y el Ashburnam Pentateuch[92] de origen español o nordafricano. Habremos cubierto así todo el Mediterráneo.

Las miniaturas en las copias de los libros sacros sirven sin duda para la mejor inteligencia del texto: una función entonces hermenéutica; aparte del servicio a los "iletrados", al cual alude Gregorio el Grande para las imágenes en los lugares de culto. Pero también y esto debe ser subrayado, se las crea y se las pone en esas páginas, para que la Palabra de Dios sea dignamente presentada, con los recursos del arte y la expresión de la belleza, lo cual no es seguramente superfluo, a pesar de las críticas de Jerónimo. De hecho, los especialistas afirman que la afirmación y la evolución de la pintura en ámbito cristiano, se limita, en estos primeros siglos, después de las pinturas catacumbales,[93] a la ilustración de manuscritos, sobre todo bíblicos, y en realidad, gracias a ellos, se la conoce mejor.

De esto no se vuelve ya atrás, no obstante las alternativas de tiempos y culturas, y la humana incorregible incoherencia. Y es ciertamente parte integrante de nuestro respeto, amor y, en realidad, culto a la Palabra de Dios, cuyas copias son, de este modo, vehículo de la belleza y se transforman en obras de arte.

89. En Rossano Calabro (Museo dell'Arcivescovado).

90. Expuesto en la Exposición "I Vangeli...", Catálogo cit., N. 10. Se lo conserva en la Biblioteca Laurenciana de Florencia Plut I 56. Es una de las figuraciones más antiguas del Señor crucificado.

91. Bibliothèque Nationale Suppl. gr. 1286.

92. Allí mismo Ms. nouv. acq. lat. 2334.

93. Sin olvidar por cierto, el notable episodio del lugar de culto en Dura Europos, anterior a 256 –fecha de la conquista persa– con sus pinturas murales de contenido bíblico.